

**BOLETÍN
del
CENTRO DE ESTUDIOS
«PEDRO SUÁREZ»**

Estudios sobre las comarcas
DE GUADIX, BAZA Y HUÉSCAR

AÑO XXVIII N° 28

2015

PEDRO SUÁREZ CAZALILLA (1658-1699). ETAPAS DE SU VIDA.

PEDRO SUÁREZ CAZALILLA (1658-1699). STAGES IN HIS LIFE.

Manuel Jaramillo Cervilla

IES «Pedro Soto de Rojas» (Granada) | mjaramillo1@hotmail.com

Recibido: junio de 2015 / Aceptado: julio de 2015.

Resumen

La vida del ilustre sacerdote accitano Pedro Suárez Cazalilla se desenvuelve en tres ciudades, Guadix, Granada y Toledo, en las que vive sucesivamente las principales etapas de su vida, infancia, juventud y madurez. No la senectud, pues murió un tanto prematuramente con algo más de cuarenta años en la ciudad imperial. En este artículo hemos perfilado cronológicamente cada una de las citadas etapas y tratado de las circunstancias vividas en cada una de ellas.

Palabras clave

Biografía | Carrera eclesiástica | Universidad de Granada | Catedral de Toledo | Derecho canónico.

Summary

The main stages of the life of the distinguished Guadix priest Pedro Suárez Cazalilla, infancy, youth and maturity, were spent in three cities, Guadix, Granada and Toledo. Not old age, as he died somewhat prematurely, at just over forty, in Toledo. Here the stages are chronicled and the events in them recorded.

Keywords

Biography | Church career | University of Granada | Toledo Cathedral | Canonical law.

1. INTRODUCCIÓN.

Cuando el 16 de marzo de 1988 se creaba en Guadix el Instituto de Estudios «Pedro Suárez», surgió la necesidad de adentrarse en la vida y obra de este personaje, al que se había elegido para dar nombre a tal institución. Su principal mérito era ser el autor de la obra titulada *Historia de el obispado de Guadix, y Baza*, publicada en Madrid en 1696, que se podía parangonar con las historias eclesiásticas de las diócesis vecinas de Granada y Almería, y había sido la principal fuente bibliográfica en que habían bebido necesariamente todos aquellos historiadores y estudiosos, interesados por la historia del cristianismo en Guadix y en el sureste español o simplemente por la vida cultural y social de las tierras accitanas y granadinas. Pero desentrañar la vida y la obra de Pedro Suárez no ha sido tarea fácil; en primer lugar, porque se partía prácticamente de cero, pues solamente se sabía lo que la portada de su referida obra decía: era capellán de la Capilla de los Señores Reyes Nuevos de la catedral de Toledo y letrado de Cámara del cardenal Portocarrero, y nada más; y en segundo lugar, porque su vida se presentaba un tanto misteriosa, quizá por la carencia de datos que acerca de su persona había en los archivos diocesanos de Guadix. Ello me obligó a indagar por otros archivos, principalmente de Granada y Toledo, y a navegar por el piélago de un inmenso mar documental en el que por fin comenzó a surgir información, bastante atomizada, al principio, y más extensa y densa, después.

El esfuerzo, sin embargo, tuvo su compensación: en 2003, pude publicar, como adelanto en el *Boletín del Instituto «Pedro Suárez»*, un trabajo titulado “Aportación documental para una biografía de Pedro Suárez Cazalilla” (Jaramillo Cervilla, 2003)¹; y al año siguiente, vio la luz la conferencia que sobre nuestro personaje di el 7 de noviembre de 2003, en la apertura de curso del referido Instituto de Estudios, titulada “Aproximación histórica a la vida y a la obra de Pedro Suárez” (Jaramillo Cervilla, 2004). Así quise titularla, porque la investigación permanecía abierta y algunos de los datos eran provisionales y estaban sometidos, por tanto, a las posibles rectificaciones dictadas por la información documental que se fuera recabando. Al final, los avances dados han sido muy importantes y de gran valor histórico: la vida de Pedro Suárez Cazalilla ha quedado perfilada con toda claridad y sabemos que se desenvuelve en tres ciudades, Guadix, Granada y Toledo, en las que vive sucesivamente las principales etapas de la vida, la niñez, la juventud y la madurez. No la senectud, al sobrevenirle la muerte en la ciudad imperial un tanto prematuramente, con poco más de cuarenta años.

1. Anteriormente, en el n.º 9, correspondiente al año 1996, con motivo del tercer centenario de la publicación de la *Historia de el Obispado de Guadix, y Baza*, el profesor Francisco José Fernández Segura dio unos datos biográficos, extraídos del expediente de ascendencia y limpieza de sangre extendido en 1697, que se custodia en el Archivo de la Catedral de Toledo y, en 1998, en el *Boletín* de este año, publicó la partida de bautismo de Pedro Suárez Cazalilla, perteneciente al mismo expediente.

2. NACIMIENTO E INFANCIA EN GUADIX (1658-1672).

Pedro Suárez Cazalilla nace en Guadix el 27 de marzo de 1658 en el seno de una familia acomodada². Su padre, Francisco Suárez, procedía de Pedro Martínez, localidad de los Montes Orientales perteneciente a la diócesis accitana, y su madre, Catalina Cazalilla, había nacido en la ciudad de Guadix. Viudos ambos, casaron de segundas nupcias en la iglesia de Santiago en 1651³. Catalina aportaba un hijo, Ventura Martínez Cazalilla⁴, habido de su primer matrimonio con su primo Lorenzo Martínez. Además de este hermano, posiblemente, Pedro Suárez tenía otro hermano de padre, Antonio Suárez, mayor que él, de confirmarse tal parentesco (Gómez Román, 2011). Hasta ahora, no se sabe si tuvo más hermanos o hermanas⁵.

Aunque no hay documento alguno que exprese la profesión de su padre o de su padrastro o el nivel social de la familia, todo parece indicar que ambos eran ricos propietarios agrícolas. Así lo denotan algunos datos indirectos: por línea masculina, existe un tal Damián Suárez, propietario, que el 21 de abril de 1672 presentaba un memorial de fianzas al cabildo catedralicio para obtener la mayoromía de la Catedral accitana con un alcance de 10 000 ducados, valorados “en casas, cortijos y tierras”⁶, y es también muy indicativo, por subrayar el nivel de las influencias familiares, la que pudo tener de su hermano o tío Antonio Suárez, fraile dominico del convento de Guadix, al que dio poder para tomar posesión de la capellanía concedida en la catedral de Guadix, el 2 de agosto de 1679⁷. También puede consignarse, aunque no tenemos la certeza de su parentesco, al licenciado Francisco Suárez, cura párroco de la villa de Huéneja, lugar donde ejercía todavía en 1694⁸. Por línea femenina, el alcance de la influencia social

2. Surge en este punto la primera de las dudas: si nació en la fecha indicada, o sea, el 27 de marzo de 1658, o si el 27 de marzo de 1657, como indica la copia de la partida de bautismo presentada en 1697 para ser nombrado canónigo de la catedral primada (vid. nota 3, *ut supra*). La primera de las fechas tiene mayores visos de verosimilitud, porque la copia de la partida de bautismo, certificada por el párroco de Santiago, el licenciado Francisco del Burgo con motivo de su ordenamiento como subdiácono, fue exhibida en las sucesivas ordenaciones y está firmada por el propio Pedro Suárez. Además, en la diligencia de su solicitud para ser ordenado presbítero de 29 de agosto de 1682, se dice taxativamente que tenía 24 años cumplidos (vid. nota 27, *ut infra*).

3. Catalina Cazalilla enviudó de su primo Lorenzo Martínez y Francisco Suárez de Apolonia Díaz.

4. Archivo Histórico Diocesano de Guadix (AHDGu). Caja 3832. *Libro 23 de Órdenes Sagradas (1673-1675)*. Ventura Martínez Cazalilla solicita ser ordenado de menores. Los abuelos paternos de Ventura se llamaban Juan Martínez y Catalina de Jesús, y los de Pedro Suárez, Pedro Suárez y Gregoria Martínez. Los abuelos maternos de ambos eran los mismos: Luis de Cazalilla y Ana Silvestre.

5. Posiblemente, Pedro Suárez fuese el primer o segundo hijo del segundo matrimonio de su madre y se le dio el mismo nombre de su abuelo paterno, Pedro Suárez. Si del primer matrimonio tuvo más hijos o hijas, además de Ventura, no se sabe.

6. AHDGu. Caja 3005. *Libro 19 de Actas Capitulares (1667-1672)*, f. 790r. El historiador Francisco J. Fernández Segura afirma que algunos de los antepasados de Pedro Suárez ocuparon el cargo de “alcalde ordinario” de Pedro Martínez.

7. AHDGr. *Expedientes Personales (1680-1682)*, pza. 7. La capellanía era fundación (1520) de D.^a Aldonza de Acuña, viuda de D. Sancho de Benavides y Padrón (Jaramillo Cervilla, 2007).

8. AHDGu. Caja 3834. *Expedientes de Órdenes Sagradas (1685-1696)*.

era aún mayor; la documentación nos habla de cómo los Cazalilla emparentaban con lo más granado de la plutocracia accitana y granadina. Baste citar el posible parentesco que pudo tener con Juan de Soto Cazalilla, colegial del Real Colegio de Santa Cruz, catedrático de Artes (1686) y rector de la Universidad de Granada en 1687⁹.

Desconocemos totalmente cómo transcurrió la vida cotidiana de Pedro Suárez, niño, por carecer de noticias personales. Igualmente, nada se sabe acerca de su educación primaria, ni dónde realizó los estudios de Gramática, si en el seminario conciliar de San Torcuato o si en las escuelas de los conventos de jesuitas y franciscanos existentes en la ciudad, pues en todos ellos se impartían. Es posible que cursara los estudios primarios en las escuelas de la Catedral y los de Gramática en el seminario conciliar de San Torcuato, a pesar de que en las actas del cabildo de la Catedral no se le cita como colegial de este centro¹⁰, desde donde pasaría al seminario de San Cecilio de Granada cuando iniciara estudios universitarios.

La etapa de la puericia en Guadix –así gustaba llamarla él mismo– acaba en 1672, cuando, realizados los estudios de Gramática, sea ordenado de tonsura y de menores en el monasterio de San Jerónimo de Baza por el obispo accitano Diego de Silva y Pacheco, *extratempora celebrante y dispensatis temporum*, pues contaba 14 años de edad¹¹. En octubre de ese mismo año, sería matriculado en el curso primero de Cánones en la Universidad de Granada y daría comienzo su etapa granadina.

Pero antes de hablar de esta segunda etapa de su vida, conviene hacerlo sobre el Guadix de Pedro Suárez y del contexto histórico nacional de aquellos años. Abarca su vida los años finales del reinado de Felipe IV y todo el reinado de su hijo Carlos II. Los accitanos, como el resto de los españoles, vivían los sinsabores de la definitiva derrota de España firmada en la Paz de los Pirineos (1659), un año después del nacimiento de nuestro Pedro Suárez. Era el refrendo de lo establecido en Westfalia (1648) y de su significación y espíritu: la derrota militar y política de España a favor de Francia, basada en un equilibrio de fuerzas entre todas las potencias europeas, grandes y pequeñas, sin tener en cuenta al Emperador ni al Papa. La derrota militar y política abocó a una profunda crisis espiritual y acrecentó el agotamiento económico que se venía soportando y del que se tardaría mucho tiempo en salir. Los españoles, ante esta situación, conscientes de sus limitaciones, abandonaron las grandes empresas y procuraron realizar una política más práctica, buscando alianzas y soluciones a sus problemas. A finales del reinado de Carlos II, tras tocar fondo en 1680, la política de sus validos, Juan José de Austria y el Conde de Oropesa, comenzó a dar sus frutos y se apreció una creciente recuperación económica, anunciadora de la bonanza que se disfru-

9. Archivo Histórico de la Universidad de Granada (AHUG). *Libro de Actas de Claustro (1679-1689)*, claustro de 9 de febrero de 1686, f. 93 (Montells y Nadal, 1870). En la relación de rectores aparece equivocadamente con el nombre de Juan de Soto y Calzadilla.

10. No se puede descartar que estudiara en los seminarios de Jaén y de Baza durante las fugaces estancias de su protector Francisco Ruiz Noble en estas ciudades como provisor general del Obispado o Abadía.

11. Archivo Histórico Diocesano de Granada (AHDGr). *Expedientes personales (1680-1682)*.

tará durante gran parte del siglo XVIII, que coincide con los años más brillantes, pero finales, de Pedro Suárez.

El Guadix de la puericia de Pedro Suárez, o sea, el de los años sesenta del siglo XVII, había superado prácticamente el desastre poblacional de la sublevación y expulsión morisca de los años 1568 y 1570. Según Domínguez Ortiz, que tiene en cuenta un informe elevado al Consejo Real de Castilla por un tal Miguel E. Jiménez en 1693 sobre Guadix y Almería, para finales de la centuria, la ciudad accitana estaba poblada por unos 1500 vecinos, contando con las cuevas, lo que arrojaría una población cercana a los 6000 habitantes, muy próxima a la de Almería que tenía entonces 2000 vecinos (Domínguez Ortiz, 1989).

Era, pues, Guadix una pequeña ciudad que mantenía su estatus de capital religiosa de las altiplanicies interiores del reino de Granada y de capital política y administrativa de un extenso corregimiento, que pronto se vería disminuido al desgajarse Almería (1676) (Gómez Cruz, 1994)¹² y Baza. Obispo y Corregidor ejercían su autoridad con gran autonomía, pero procurando no chocar con la nobleza, sobre todo con los marqueses de Diezma y de Cortes, y la oligarquía local de propietarios agrícolas, funcionarios y profesiones liberales, entre los que se encontraban los Suárez, Cazalilla, Ruiz y Noble, Bolaños, Sanmartín y otros. Todos, pues, gozaban de gran autonomía con respecto al poder real. Pero, paralelo a ella, la relajación, la compra de cargos y la corrupción estaban a la orden del día. Con todo, era una población que avanzaba y se habían atemperado los motines de años anteriores, aunque continuaban las pestes y las hambrunas. Las más virulentas de todas ellas, las de 1676 y 1680, serían vividas, sin embargo, por Pedro Suárez en Granada.

El barrio de Santiago, donde nació, era, con el barrio del Sagrario, el más importante de la ciudad por dar solar a miembros de la alta y baja nobleza, grandes propietarios agrícolas y ganaderos, funcionarios y representantes de la plutocracia accitana (Espinár Moreno, 1989; Espinár Moreno, 1990). Lugar bellissimo, seguramente, que siempre conservaría en su retina las imágenes de sus palacios, de la magnífica fachada de Diego de Siloe, de la iglesia en que fue bautizado, y del bellissimo paisaje que se contempla desde su explanada, con los secos montes tajados por hondas cárcavas, a la que se sumaba la torre mocha de la inconclusa Catedral.

3. JUVENTUD EN GRANADA (1672-1683).

La Granada que vivió Pedro Suárez contaba –según Domínguez Ortiz– con 8708 vecinos, o sea, unos 40 000 habitantes. Había superado la caída poblacional de finales del siglo XVI, pero, abandonada de los reyes, estaba sumida en un evidente repliegue, equivalente al tenido por Valladolid y Toledo en la misma época. A pesar de todo, era la tercera ciudad de España, después de Madrid y de Sevilla, como demostraba su expansión por la parte baja de la ciudad y que

12. Fecha defendida por estos autores frente a la tradicionalmente admitida de 1675.

se hubiera terminado todo el proceso de transformación de ciudad musulmana a cristiana, esto es, a europea. Los barrios nuevos, como el de las Angustias y de la Magdalena, no hacían más que crecer y, de las calles nuevas, se había terminado la de San Juan de Dios y se estaban acabando la de San Jerónimo (1688) y Duquesa. Se puede decir que la Granada de Pedro Suárez tenía un casco urbano parecido al que tendría en 1900 y coincidía con el centro histórico actual.

La economía estaba decaída y la seda –principal de las riquezas– había bajado su producción; sin embargo, fue una época de tranquilidad social, sin motines parecidos a los de 1648 y 1652. Su recuerdo permanecía, no obstante, y las autoridades, para evitarlos, solicitaban auxilios a Madrid. Como acontecimiento importante de aquellos años, cabe citar el gran terremoto de 1680, que duró, según un testigo de la época, el “espacio de dos credos”.

Desde que tenía veinte años, o sea, aproximadamente desde 1678, Pedro Suárez vivió, con toda seguridad, en el barrio del Sagrario, en la casa de Francisco Ruiz Noble, recién nombrado provisor general del arzobispado de Granada, su gran protector, del que era familiar. Anteriormente, desde 1672, lo haría probablemente en el colegio de San Cecilio, seminario de Granada.

¿Pero quién era Francisco Ruiz Noble? Nadie como el propio Pedro Suárez, que lo incluye en las biografías de accitanos ilustres y clérigos más preclaros de Baza, nos da mejor respuesta: el doctor Francisco Ruiz había nacido en Guadix (1631) y era miembro de una de las familias que formaban la plutocracia de la ciudad. Tenía dos hermanos, Antonio, que era boticario del Hospital Real de Caridad; y Pablo, bastante más joven, que fue canónigo de la Catedral accitana y secretario de su cabildo hasta bien entrado el siglo XVIII. Y un primo, el doctor Francisco Bonilla y Noble, que fue doctoral en Guadix y canónigo en Granada. Muy bien relacionado, fue provisor de Baza, metropolitano de su Abadía y, después, provisor en el obispado de Jaén¹³. El 22 de octubre de 1671 ganó la doctoral de Baza. Desde aquí, pasó a provisor del arzobispado de Granada (1678), donde, a poco, obtuvo la canonjía doctoral (1681) y después la dignidad de arcediano. Fue la mano derecha y factótum del arzobispo fray Alonso Bernardo de los Ríos, del que sería gobernador eclesiástico en su dilatada enfermedad y sede vacante. Destaca Pedro Suárez un aspecto que él luego emuló: “Diò à la estampa muchas y muy doctas alegaciones en derecho” (Suárez, 1696: 324, 413)¹⁴.

Pero, Francisco Ruiz Noble no fue para Pedro Suárez un simple protector o preceptor, sino mucho más: le llevó de la mano a lo largo de su vida y trazó para él todo un proyecto de vida que se iría cumpliendo regularmente. Puso en vía a Pedro Suárez en 1672, cuando tomó órdenes menores en el monasterio de San Jerónimo de Baza y se matriculó en primero de Cánones en la Universidad de Granada. Moriría el 14 de abril de 1694, dos años antes de que Pedro Suárez publicara su *Historia de el obispado de Guadix, y Baza*, y tres de su nombramiento como canónigo de la Catedral primada.

13. En su efímera estancia en Jaén, le acompañó Pedro Suárez.

14. Hasta ahora, no he podido comprobar si estos Noble accitanos estaban emparentados con los Noble neoconversos de origen judío, también accitanos (Guillén Gómez, 2008).

De 1672 a 1677 realiza Pedro Suárez los cinco cursos que comprendía la carrera de Cánones. Son años de preparación y estudio, sin apenas noticias personales. Vivía entonces la Universidad de Granada años de dificultades y de crisis: los arzobispos luchaban por mantener su derecho en nombrar las primeras cátedras, sin poder impedir que recayera algunas veces en personas poco formadas; los catedráticos se ausentaban largamente de las aulas, con la consecuente deficiencia en la formación de los estudiantes que, por su parte, dejaban de asistir a clase tras las primeras semanas del curso, y, para cubrir las cátedras ausentes, se nombraban catedráticos sustitutos a personas muy jóvenes, faltos –cuanto menos– de experiencia; las órdenes religiosas eran cada día más influyentes y participaban en los actos literarios, aun actuando miembros de sus órdenes; los desmanes estudiantiles eran frecuentes, como los habidos a principios de 1672, año en que inició su vida universitaria Pedro Suárez, entre los colegiales de Santiago y de San Miguel, quienes armados cometieron sangrientos actos. Algo pudieron remediar el arzobispo Diego Escolano, muerto en 1672, y su sucesor Francisco Pérez Roy, pero con fray Alonso de los Ríos los problemas continuaron.

Todavía sigue sin aclarar, sin embargo, el colegio dónde vivió Pedro Suárez durante los cinco años de estudiante. Existe una ausencia de datos concretos y las manifestaciones del propio Pedro Suárez son confusas y contradictorias. Refiriéndose al doctor Alonso Rozado y a Gaspar de Sanmartín, que opositaron con él a la doctoral de Toledo, llama a ambos “mis condiscípulos y coopositores”¹⁵. Según estas palabras, pareciera que los tres fueron compañeros en el Real Colegio de Santa Cruz, fundación del arzobispo Gaspar de Ávalos y de Carlos V y donde se formaba la elite del clero del reino de Granada, pero he podido comprobar que Pedro Suárez no figura como colegial real y que Alonso Rozado fue alumno de Santa Catalina¹⁶, cuando todavía no se habían unido ambos colegios. Está claro, pues, que Pedro Suárez, Alonso Rozado y Gaspar de Sanmartín sólo fueron condiscípulos en las aulas de la Universidad granadina como alumnos de Cánones. Lo más seguro es que Pedro Suárez fuera colegial del colegio eclesiástico de San Cecilio o estuviera adscrito al mismo. Así lo avalan una serie de datos. El primero, la publicación de las amonestaciones para ordenarse de misa (presbítero) por el cura del Sagrario, Cristóbal León, en las que un testigo declara que Pedro Suárez era “clérigo de San Cecilio”¹⁷. En efecto, en el siglo XVII, el colegio-seminario tenía veinte beneficios para colegiales sacerdotes y veinte capellanías, y los alumnos no lo abandonaban hasta haber obtenido un cargo o beneficio. Sin embargo, tampoco aparece expresamente como colegial de San Cecilio, por lo que es posible que su condición fuera la de colegial adscrito; el segundo de los datos es el pleito mantenido por Pedro Suárez con motivo de las elecciones de rector de la Univer-

15. Alonso Rozado fue inquisidor de Canarias y de Murcia (Suárez, 1696: 199); y Gaspar Alonso de Sanmartín, accitano de origen, canónigo doctoral de la abadía de Baza (30 de abril de 1688) (Suárez, 1696: 414).

16. AHDGr. Leg. 142-F. *Prueba de limpieza de sangre de Alonso Rozado Aguado y Villamayor para la beca del colegio de Santa Catalina de la ciudad de Granada*. Su padre, Dr. D. Juan Antonio Rozado fue ilustre abogado de la Real Chancillería de Granada.

17. AHDGr. *Expedientes Personales (1680-1682)*, pza. 21. Comisión para misa (Granada, 13 de marzo de 1682).

sidad de Granada en 1682. De él hablaremos detenidamente más adelante, pero ahora cabe señalar que dicho pleito es expresión de las pintorescas situaciones vividas a causa de las sucesivas trifulcas que mantuvieron el Colegio Eclesiástico y el Colegio Real de Santa Cruz a partir de que, en 1678, se declarara al primero de ellos como institución de Patronato Real con derecho al uso de las armas reales y a utilizar el título de Colegio Real. El colegio de Santa Cruz, que era el más vinculado a la Universidad y en el que habían estudiado la mayor parte de los catedráticos y capitulares de la Catedral, estimó que solo a él le estaban permitidos tales privilegios¹⁸. Nuestro Pedro Suárez va protagonizar una de esas pintorescas situaciones que esta rivalidad trajo consigo y que viene a explicar –según creo– su condición de colegial de San Cecilio.

De 1678 a 1682, acabados los años de preparación, las noticias se agolpan y Pedro Suárez dará pasos cruciales: toma grados académicos y órdenes sagradas. Todo lleva a pensar que se graduó bachiller en Cánones en 1678, si bien no lo podemos documentar, porque el expediente parece ser que se quemó en el incendio padecido por el Archivo Histórico de la Universidad de Granada. Resulta una pérdida inapreciable, porque, al ser el primero de los expedientes de toma de grados, se incluirían en el mismo una serie de documentos, que luego no se exigieron y que podrían dar respuesta a algunas de nuestras dudas anteriormente expresadas.

El año de 1679 resultó decisivo. El 12 de septiembre recibió el grado de licenciado en Cánones y el 18 de octubre será nombrado catedrático sustituto de Instituta (Instituciones). Tenía veintiún años de edad y se le reconocía, con ello, su gran valía. Sacada a oposición esta cátedra, no la pudo ganar, al obtener solamente dos votos, frente a los veintisiete de su amigo y paisano el doctor Gaspar de Sanmartín y a los cuarenta y uno del bachiller Pedro Pineda que fue quién la consiguió. El tercero de los amigos y compañeros, Alonso Rozado sacó la cátedra de Decretos con treinta y seis votos¹⁹. También, durante este año, tuvo lugar la colación y toma de posesión de una serie de capellanías, para que le sirvieran de congrua en la toma de órdenes sagradas: fueron las recibidas en las iglesias granadinas de San Cecilio y de Santa Ana, y la dada en la catedral de Guadix, de la que ya hemos hablado. Además de estas tres capellanías, que eran las indispensables para cubrir la congrua, recibió otras dos; una, en la iglesia de San Matías y, otra, en la iglesia del Sagrario de la catedral de Granada²⁰. En su otorgamiento,

18. AHDGr. *Libro de Autos de Capilla del Colegio Real Eclesiástico de San Cecilio de Granada (1684)*. Un ejemplo de esta rivalidad es la nota escrita en la guarda de este libro referente a la figura de Rodrigo de Nava y Noroña, antiguo rector del mismo: “Obtuvo el privilegio de que se pagassen los estudios a los colegiales en la Universidad, e traxo Cedula Real dela Camara de Castilla, i Bulla de Su Santidad para el mismo efecto, tubo grandes contrarios, principalmente los colegiales reales, i los canónigos doctores, i otros mui principales”.

19. AHDGr. *Libro de Grados y de Claustros (1613-1690)*, claustro de 13 de diciembre de 1679, ff. 12v-13r.

20. Todas ellas se encuentran documentadas en el Archivo Histórico Diocesano de Granada. En el Archivo Histórico Diocesano de Guadix (caja 2672) se custodia el expediente de la capellanía concedida en la catedral de Guadix, fundación de D.^a Aldonza Acuña en 1520. No dejaría de detentarla hasta la fecha de su muerte. Le sucedió el sacerdote Matías Rodríguez de Cos, notario del Santo

se adivina la mano protectora del doctor Francisco Ruiz Noble. También se pone de manifiesto el carácter del joven Pedro Suárez, meticulado, exigente y peleante, que, al pretender ponerlas al día en cuanto al valor de las fincas y el alcance de los alquileres, no duda en entrar en enojosos pleitos.

El año de 1680 fue tranquilo. El 1 de marzo solicitó el grado de doctor en Cánones y el 15 de junio fue ordenado de Epístola (subdiácono) en el palacio de Víznar por el arzobispo fray Alonso de los Ríos²¹. Tampoco tuvo el año 1681 sobresaltos; el 1 de septiembre fue ordenado de Evangelio (diácono) en la catedral de Almería por el obispo de esta diócesis Juan Santos de San Pedro²². Para trasladarse a Almería, tuvo que pedir la consiguiente reverenda o permiso. Se escapa la razón de ir a esta ciudad, pero lo que sí queda evidenciado es el interés del influyente Francisco Ruiz Noble –y del mismo Pedro Suárez– por cumplir lo programado y que todos los pasos se dieran *in tempore suo*.

Creo que 1682 sería para nuestro Pedro Suárez un año clave e inolvidable por acaecer dos hechos fundamentales. El primero –el más importante para un sacerdote– tuvo lugar en la catedral de Granada, el 19 de diciembre, al ser ordenado de misa (presbítero) por el arzobispo fray Alonso de los Ríos y Guzmán²³; y el segundo, antes en el tiempo, ocurrió el 11 de noviembre, día de san Martín, al impugnar la elección de rector de la Universidad de Granada, por observar ciertas irregularidades, que denuncia a la Real Chancillería, hecho del que ya he hecho referencia y hablaré más adelante. Al ganar el pleito, el joven Pedro Suárez obtuvo un gran éxito, pero también sufrió un gran desgaste en sus pretensiones universitarias. El ambiente de la Universidad se deterioró y el Arzobispo, para controlarlo, nombró canciller a Francisco Ruiz Noble, su hombre de confianza, que se vio obligado a homologar su título de doctor en Cánones, obtenido por la Universidad de Sigüenza en 1666²⁴. En su toma de posesión, el 23 de octubre de 1684, no estuvo presente Pedro Suárez. Hacía un año que había marchado a Toledo.

4. MADUREZ Y MUERTE EN TOLEDO (1683-1699).

El primer contacto de Pedro Suárez con Toledo tuvo lugar en 1683 con ocasión de su concurrencia a las oposiciones a la doctoral de la Catedral primada, convocadas el 2 de marzo de ese mismo año para cubrir la vacante por muerte de

Oficio, a propuesta de Martín Alfonso de la Cueva y Benavides, el 27 de marzo de 1699 [AHDGu. Caja 2947. Libro sobre *Capellanías Pías (1566-1912)*, pza. 12]. Hasta ahora es el único documento existente en este archivo que alude directamente a Pedro Suárez.

21. AHDGr. *Expedientes Personales (1680-1682)*, pza. 18. Fe de haber celebrado órdenes de subdiácono, 15 de junio de 1680.

22. *Ibidem*, pza. 23. Ordenación como diácono en la catedral de Almería.

23. *Ibid.*, pza. 25. Ordenación como presbítero en la catedral de Granada.

24. AHUG. R. 3939; 1587-132. Expediente de la toma de grado de Bachiller en Cánones de Francisco Ruiz y Noble. Los estudios los realizó en la Universidad de Granada donde obtuvo el grado de bachiller en Cánones el 14 de enero de 1654.

su titular el doctor Diego de Alarga. De este acontecimiento hace referencia con orgullo en su *Historia de el Obispado de Guadix, y Baza*, al hablar de sus dos amigos, Alonso Rozado y Gaspar de Sanmartín, que concurren –como sabemos– con él a dicha oposición. En realidad, tenía motivos para ello: la oposición a la doctoral primada era de las más importantes que podían convocarse entonces en España, por lo que a ella acudían los canonistas más preclaros del reino. Su realización iba acompañada de un gran ceremonial; así que, promulgado el edicto de convocatoria, se dio puntos a los opositores y se nombró a dos prebendados para que fueran leyendo la documentación presentada por los mismos. Pasado este trámite, el lunes 8 de marzo, los opositores, con bonete, fueron conducidos por el maestro de ceremonias a la sillería del coro y tomaron lugar según les correspondía. El secretario, sentado en la gradilla de la silla episcopal, fue leyendo las normas y se nombraron a los doctores que tenían que argumentar a los licenciados, entre ellos estaban Pedro Suárez y sus dos compañeros granadinos.

Constaba, pues, la oposición de dos ejercicios: en el primero, se daba puntos para desarrollar y glosar un texto de los Decretales; y en el segundo, se realizaba la simulación de un proceso o juicio. Este último ejercicio estuvo presidido por el arzobispo cardenal Portocarrero. Pedro Suárez desarrolló su lección el 10 de marzo y fue argumentado por Alonso Rozado, Gaspar de Sanmartín, Antonio de Mendoroqueta y Juan Ortiz de Gárate Setena²⁵. El lunes 26 de marzo fue citado para sortear los procesos y el sábado, día 31, actuó. A partir del 1 de abril, la oposición entró en su fase final: fueron leídas las cartas de recomendación de los opositores, o sea, las testimoniales, se les dio a cada uno de ellos un certificado de haber concurrido a todos los actos y ejercicios. El martes día 6 de abril, en un acto solemne, presidido por el arzobispo cardenal Luis Fernández de Portocarrero y al que asistieron obligadamente todas las dignidades y canónigos de la Catedral, se hizo la votación: Pedro Suárez no obtuvo voto alguno. Por el contrario, su amigo Alonso Rozado alcanzó 26 votos, pero la canonjía doctoral fue otorgada al doctor Antonio Rodríguez de Mendoroqueta, doctoral de Burgo de Osma²⁶.

Aunque Pedro Suárez solo se presentara *pro merito* a la oposición de la doctoral primada, el solo hecho de concurrir a ella le llenó de prestigio. Esta circunstancia, unida a los buenos oficios de su protector Francisco Ruiz Noble y a su buena actuación en los ejercicios de la oposición, pese a no haber conseguido votos a su favor, ganó la voluntad del cardenal Portocarrero. En aquel mismo año de 1683, el día 27 de septiembre, fue presentado como racionero (ración octava) de la Catedral toledana de la que tomó posesión el 10 de diciembre²⁷. Al año siguiente de 1684, tomaría posesión de la ración trigésimo tercera el 8 de abril, lo que supuso un verdadero ascenso o mejora²⁸.

25. Los puntos a desarrollar versaron sobre el capítulo 13 del *Oficio Indicis Ordinaris*, que empieza: *Irrefragabili...*

26. Archivo de la Catedral de Toledo (ACT). *Libro 40 de Actas del Cabildo (1681-1683)*, cabildo de 6 de abril de 1683, ff. 265v-267v.

27. ACT. *Libro 1 de Sucesiones de Prebendas*, f. 22v. Los informes fueron aprobados el 10 de noviembre de 1683, pero “por ausencia y no dado poder para tomar posesión se suspendió hasta que vino”.

28. *Ibidem*, f. 85v. Fue presentado el día anterior. Los racioneros eran veintiuno, más cinco de oficio.

En efecto, aunque empezara por abajo, Pedro Suárez había dado un verdadero salto cualitativo en su carrera eclesiástica. Toledo era todavía una de las ciudades más importantes de España y su Catedral, primada de España, la de mayor dignidad. Sus ingresos de más de 200 000 ducados anuales quedaban muy por encima de los 50 000 ducados de la catedral de Granada. El clero catedralicio era numerosísimo; lo componían dieciocho dignidades, cuarenta canónigos, cincuenta racioneros y cincuenta capellanes de coro, y varios canónigos más que llamaban extravagantes, además de todo el personal integrado por monaguillos, seises, músicos, etc. Para nuestro Pedro Suárez, la ración suponía un sueldo superior a los 20 000 maravedís que percibían los racioneros granadinos e incluso los 40 000 de los canónigos.

El 30 de abril de 1687 tomó posesión de la capellanía de la Capilla de los Reyes Nuevos de la Catedral toledana, por permuta –dato curioso– que hizo con el obispo de Methoane, Alonso de Santa Cruz, obispo de los llamados “de anillo”²⁹. Había dado un paso más desde el punto de vista del prestigio, como lo dio asimismo en 1690 con la defensa de un pleito mantenido por los capellanes nuevos contra las medidas tomadas en el año anterior de 1689 por el doctor Miguel del Olmo en su visita a la Capilla. Dicho pleito fue publicado en 1690 y del mismo hablaremos más adelante.

A partir de este momento, su prestigio no hizo más que aumentar: fue nombrado visitador en el partido de Los Montes (de Toledo) y letrado de cámara del cardenal Portocarrero, que era un cargo de máxima responsabilidad por los asuntos que tenía que tratar, todos ellos relacionados directamente con la prelatura. De los granadinos de su época, únicamente le había precedido Juan Fernando de Frías, antiguo rector de la Universidad carolina. La publicación en 1696 de la *Historia de el obispado de Guadix, y Baza*, sería decisiva para ganarse la confianza y la estima del cardenal Portocarrero que le promueve a canónigo de la Catedral primada el 21 de diciembre de 1697³⁰. Se trataba de la canonjía número 22, por lo que muy pronto, el 26 de mayo de 1698, sería promovido a la 36, de la que tomó posesión al día siguiente³¹.

Redondeaba así su carrera eclesiástica y adquiriría una posición social privilegiada, si se tiene en cuenta que la renta media de un canónigo de la Catedral toledana oscilaba aproximadamente entre 550 000 maravedís y 742 000 (López Celada, 1980: 102), muy superior a la de un canónigo de la catedral de Granada (40 000 maravedís) e, incluso, a la de su deán (80 000 maravedís). Con estos ingresos, los canónigos toledanos podían tener casa solariega propia, gran cantidad de criados, coche tirado por mulas o caballos, etcétera (Sánchez González, 2000: 33 n119). Pero nuestro Pedro Suárez apenas pudo disfrutar de esta privi-

Se les unían los llamados racioneros del coro del deán y los racioneros de la capilla de música hasta completar el número de cincuenta. Las raciones, pues, estaban numeradas jerárquicamente y se iba ascendiendo de categoría conforme iban vacando.

29. ACT. Leg. XII, exp. 194, f. 59. *Relación nominal y datos biográficos así como las fechas de posesión de los Sres. Capellanes que han sido en la Real Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo (1535-1976)*.

30. *Ibidem*.

31. ACT. *Libro 2 de Sucesiones de Prebendas*, f. 425v.

legiada posición social; el día 4 de febrero de 1699, a las cinco de la mañana, moría en Toledo a los 41 años de edad. Al día siguiente, recibiría sepultura en la Catedral primada, frente a la capilla del Sagrario, “la octava contando desde la peana del Altar de Santa Helena”³², muy cerca de donde el cardenal Portocarrero tenía reservada la suya.

Moría en los años de plenitud de la vida, cuando gozaba de la confianza y estima del Cardenal, como lo demuestra la cercanía de sus tumbas, y que ejerciera cargos relacionados directamente con la prelatura. Formaba parte del círculo íntimo del cardenal Portocarrero en el momento en que había alcanzado la mayor influencia en la corte de Carlos II, pero son muchas las interrogantes que no han tenido todavía contestación: ¿Participó de la divagante política de su arzobispo o se limitó exclusivamente a sus tareas eclesiásticas? Por la naturaleza de sus cargos en la Catedral y en la cámara arzobispal, e incluso, por su propio carácter, lo más posible es que llevara una vida muy activa³³. Todas estas preguntas y otras más, como las relacionadas con su vida familiar y cotidiana tendrán contestación conforme la investigación siga avanzando³⁴ y podamos pergeñar completamente su biografía.

BIBLIOGRAFÍA.

- Domínguez Ortiz, Antonio (1989). El reino de Granada en la Edad Moderna. AA. VV. *Actas del I Coloquio de Historia. V Centenario de la entrada en Guadix de los Reyes Católicos (1489-1989)*. Guadix: Ayuntamiento, 319-321.
- Espinar Moreno, Manuel (1989). Descripción inédita de Guadix en 1575. *Boletín del Instituto de Estudios «Pedro Suárez»*, n. 2: 45-53
- Espinar Moreno, Manuel (1990). Documentos y noticias de Guadix. Notas sobre el chapitel de la iglesia de Santiago (1544). *Boletín del Instituto de Estudios «Pedro Suárez»*, n. 3: 17-26.
- Gómez Cruz, Manuel, Reyes Mesa, José Miguel & Rubio Gandía, Miguel Ángel (1994). La primera segregación del Corregimiento de Guadix: la creación del Corregimiento de Almería. AA. VV. *Actas del II Coloquio de Historia. Guadix y el antiguo reino nazarí de Granada (ss. XVIII-XIX)*. Guadix: Ayuntamiento, 15-19.
- Gómez Román, Ana María (2011). El retablo mayor de la iglesia parroquial de Cogollos de Guadix». *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, n. 24: 109-124.

32. ACT. *Libro de Actas Capitulares (1696-1699)*, cabildo de 4 de febrero de 1699, ff. 340r-340v.

33. En la dedicatoria al obispo de Guadix fray Pedro Palacios, refiriéndose a la bondad de la obra, se excusa Pedro Suárez de los posibles defectos, “si se atiende la angustia del tiempo que me ocasiona el empleo de mi profesión” (Suárez, 1696: preliminar 2-3).

34. Los papeles del cardenal Portocarrero se encuentran en el Archivo Histórico de la Curia de Toledo que se encuentra en fase de ordenación y clasificación.

- Guillén Gómez, Antonio (2008). *Brotos judaizantes en los antiguos partidos de Baza y Guadix. La gran redada inquisitorial de 1715-1727, en los tribunales de Granada, Murcia y Valencia*. Granada: Fundación Caja Rural.
- Jaramillo Cervilla, Manuel (2003). El obispo Maximiano Fernández del Rincón y la educación. *Boletín del Instituto de Estudios «Pedro Suárez»*, n. 16: 189-203.
- Jaramillo Cervilla, Manuel (2004). Aproximación histórica a la vida y la obra de Pedro Suárez. *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, n. 17: 267-283.
- Jaramillo Cervilla, Manuel (2007). Relación documental de las capellanías adjudicadas a Pedro Suárez. *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, n. 20: 261-284.
- López Celada, Inocente (1980). *Evolución de las rentas del cabildo de la catedral de Toledo, durante el último cuarto del siglo XVI*. Toledo: Caja Provincial de Ahorros.
- Montells y Nadal, Francisco de Paula (1870). *Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada*. Granada: Indalecio Ventura.
- Sánchez González, Ramón (2000). *Iglesia y sociedad en la Castilla Moderna. El cabildo catedralicio de la Sede Primada (siglo XVII)*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Suárez, Pedro (1696). *Historia de el Obispado de Guadix, y Baza*. Madrid: Antonio Román.